



Entrelíneas

Cervantes, un genio con mala suerte

ANTONIO ORTEGO

De la vida de Cervantes se saben cuatro cosas. El resto se deduce y a veces se imagina. Pero dejar de ser un hombre para convertirse en literatura es un destino envidiable, al menos para un escritor. Y Cervantes hace tiempo que es un texto, una especie de palimpsesto que cada generación ha borrado y reescrito, dejando en esa línea su propio ideológico. Cada siglo tiene su Cervantes, un fenómeno de extraordinaria riqueza que no hubiera sido posible si hubiésemos manejado datos más fiables. Los enormes lagunas que hay entre los textos documentales han permitido a las sucesivas generaciones de cervantistas utilizar su propia argumentación ideológica para rellenar las elipses del relato y construir el Cervantes que cada tiempo desea y necesita.

De su infancia, por ejemplo, apenas hay noticia. Aparece en Alcalá de Henares el día de su bautizo, 29 de octubre de 1547, y desaparece durante 20 años, hasta la fecha de sus primeros poemas. Sabemos algo más de su vida militar, pero nada de las razones por las que se hace soldado. El cautiverio de Argel es también bastante oscuro. Nuestras informaciones provienen de relatos intensados y poco fiables. Ignoramos su verdadera relación con los captores. Documentos diversos nos permiten seguir a trompicones los años posteriores a la liberación, pero nos siguen faltando piezas. ¿Por qué cuando parece que va a retomar su carrera literaria la abandona para casarse en Ecquívias? ¿Y por qué renuncia a esa acogida vida? ¿Para trabajar durante quince años como recaudador itinerante de impuestos en Andalucía? Nos sorprende también la intención del Quijote cuando su autor parece haber llegado a la cumbre de su mala fortuna y que sea en la última etapa de su vida cuando se convierte en ex-

hombre, dice una de sus hermanas, que escribe y trata negocios.

Cervantes no tuvo suerte. Así percibimos su vida desde nuestro tiempo. Su mala fortuna interrumpió a finales de los sesenta, interrumpiendo su nascente carrera literaria. No había hecho sino publicar sus primeros poemas cuando hirió a un tal baturra en un duelo por razones que desconocemos. Orden de burla y captura. Salto a Roma. Criado de un car-



cleral. Y luego soldado. Pero la guerra sólo le granjeó la pérdida de la mano izquierda y el cautiverio en Argel. Cuando regresaba a España tras cuatro años de vida militar por el Mediterráneo, su galera fue asaltada por los berberiscos, que lo hicieron prisionero. También es mala suerte. Cinco años permaneció cautivo. Cuatro veces intentó escapar. Pero fue el pago del rescate lo que finalmente le dejó en libertad. Corrían los años ochenta. Siempre presumió de Le panto, pero aquel sacrificio no le sirvió de nada. Tras su liberación sólo encontró empleo como recaudador de impuestos, un trabajo que le proporcionó poco dinero y una prolon-

gada estancia en la cárcel de Sevilla. En un par de ocasiones intentó cambiar de fortuna y marcharse a América, pero ambas solicitudes de empleo en las Indias le fueron denegadas.

En lo personal tampoco fue muy afortunado. De sus relaciones a mediados de los ochenta con una mujer casada, Ana Francés, nació Isabel, su única hija. A finales de 1584, Cervantes se casó con Catalina de Palacios Salazar, una mujer mucho más joven que solaba de conocer en Ecquívias. Vivieron juntos tres años. Luego Cervantes se hizo recaudador y se inició entre ellos una larga separación. Volvemos a encontrarlos bajo el mismo techo en 1604, en Valladolid, donde se ha trasladado la corte. Con ellos viven las hermanas de Miguel y una sobrina. Allí residen hasta su regreso a Madrid en la segunda mitad de la década.

Su fortuna literaria no puede compararse a la de su vecino madrileño, Lope de Vega, con quien mantuvo algún rifting. Cervantes fue conocido y algo admirado tras la publicación del Quijote, cuando contaba 58 años.

Antes, durante su etapa de Ecquívias, había publicado un libro de pastores, La Galatea, y representado unas cuantas comedias. Cervantes no aprovechó el éxito del primer Quijote para publicar inmediatamente, sino que dejó pasar ocho largos años antes de sacar las *Novelas ejemplares*. Le quedaban tres de vida y la mala suerte siguió echándole con él en 1614 un tal Avellaneda sacó a la luz una continuación de su Quijote. Ese mismo año Cervantes publicó el *Viaje del Parnaso*, y al siguiente la segunda parte del Quijote y un volumen que recoge su teatro. Ocho comedias y ocho entremeses. Murió en 1616. Los trabajos de Penélope y Sísifomo es su libro póstumo.

Resaca, después de la tormenta

Cervantes, un genio con mala suerte [artículo] Antonio Orejudo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orejudo, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cervantes, un genio con mala suerte [artículo] Antonio Orejudo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile